

INFORME RIESGO PAÍS

DOMINICANA REP.

Madrid: 16 de diciembre de 2020



Marco político caracterizado por la estabilidad, aunque en un contexto de corrupción generalizada y clientelismo que menoscaba la fortaleza de las instituciones. Tras 16 años consecutivos en el poder, el PLD perdió los comicios generales de julio de 2020, celebrados sin incidentes. El nuevo presidente, Luis Abinader (líder del PRM), se postuló como el candidato del cambio, lo que fue suficiente para lograr una clara victoria en la primera ronda. Llega al cargo en una delicada situación, fruto de la pandemia de covid-19, y bajo la promesa electoral de una pronta recuperación económica. No se espera un giro radical de la política económica dominicana.

Estructura económica. Economía de pequeño tamaño y renta media-alta. Estructura sectorial relativamente bien diversificada: aunque la agricultura esté en declive, la industria retiene un peso relevante (manufacturas, construcción), si bien predomina el sector servicios debido a la importancia del turismo. Problemas estructurales: deficientes infraestructuras, baja formación y productividad de la fuerza laboral, concentración oligopolista. Sistema financiero con buenos indicadores de solvencia, liquidez y morosidad.

Coyuntura Económica. Excelente comportamiento en los últimos ocho años, con tasas de crecimiento medio del 6,5%, pero entrando en fase de ralentización. Debido al impacto del covid-19, se espera una fuerte contracción en 2020 (-6% del PIB). La recuperación será paulatina y dependerá del momento y la intensidad de la reactivación del turismo.

Cuentas Públicas. Sistema fiscal poco desarrollado: recaudación y gasto bajos. Experimenta déficits crónicos pero moderados (3,3% del PIB en 2019), que habían ido menguando en los últimos años. Por el contrario, la deuda pública ha seguido una trayectoria más preocupante, aunque todavía se mantiene en niveles moderados, equivalente al 53,8% del PIB en 2019. Ambos indicadores sufrirán un durísimo golpe en 2020.

Balanza de Pagos. Déficit comercial crónico, compensado por turismo y remesas. Recurrentes déficits por cuenta corriente (1,4% del PIB en 2019), pero de magnitud reducida. El desequilibrio se financia sobradamente gracias a la Inversión Extranjera Directa y en cartera. Reservas de divisas equivalentes a 5 meses de importaciones.

Deuda Externa. Ha refinanciado con el Club de París en cuatro ocasiones, la última en 2004. Desde entonces, el comportamiento de pagos ha sido bueno, y el endeudamiento externo se ha mantenido en ratios manejables aunque en trayectoria ascendente, alcanzando en 2019 el 40% del PIB, un nivel moderado.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Marco político caracterizado por la estabilidad. El Partido de la Liberación Dominicana ha gobernado los últimos 16 años, disfrutando de una elevada popularidad gracias a los buenos resultados económicos. No obstante, los altos niveles de corrupción y clientelismo terminaron pasándole factura. A esto se le sumó la división interna del partido, que debilitó el liderazgo del presidente Medina (2012-2020). Como consecuencia, el candidato del PLD perdió las últimas elecciones presidenciales (julio 2020) y se produjo un cambio de gobierno.
- ➔ El nuevo presidente es Luis Abinader, líder del Partido Revolucionario Moderno, que basó su campaña electoral en postularse como el candidato del cambio, lo que fue suficiente para conseguir la victoria en la primera vuelta. De todas formas, no se espera que la alternancia en el poder suponga grandes cambios en el rumbo del país.
- ➔ Abinader llega al cargo en una situación económica y social delicada. El mayor riesgo al que se enfrenta es que la recuperación del shock económico causado por la pandemia sea lenta, y que esto provoque el descontento ciudadano y amenace la estabilidad política. No obstante, hoy por hoy no parece un escenario probable.

El marco político dominicano está definido por la estabilidad, aunque en un contexto de cierta fragilidad institucional y propensión a la corrupción y al clientelismo. Durante 20 de los últimos 24 años⁽¹⁾, el país ha estado gobernado por el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), formación de centroizquierda fundada por Juan Bosch en 1973. Danilo Medina ostentó la presidencia de la República desde 2012 hasta 2020. Gozó de una gran popularidad durante su primer mandato y parte del segundo, al que fue reelegido con un 62% de los votos en primera vuelta. También logró mayoría en el Congreso y el Senado, lo que le garantizó la gobernabilidad del país.

Los elevados índices de aceptación que disfrutó Medina se explican por tres razones: por una parte, por su buena gestión a nivel económico y social, aunque apoyado en el férreo control sobre la administración y la red clientelar de la que disponía a lo largo del territorio; por otra, por lo debilitada y fragmentada que se encontraba la oposición; finalmente, por la favorable coyuntura económica internacional durante su periodo en la presidencia, que, no obstante, supo aprovechar.

POBLACIÓN	10.739.000
RENTA PER CÁPITA	8.090 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	18.280 \$
EXTENSIÓN	48.442 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Presidencialista
CORRUPCIÓN	137/198
DOING BUSINESS	102/190

Durante los años que estuvo en el gobierno, la administración de Medina logró unos resultados económicos muy positivos: el crecimiento del PIB pasó del 2,8% en 2012 a un 7% en 2014 y 2015, se mantuvo la inflación en el rango objetivo y se redujeron los déficits fiscales y por cuenta corriente. Además, se experimentó un descenso del desempleo al mismo tiempo que crecieron los salarios; creció el gasto en educación hasta el 4% del PIB; y la tasa de homicidios cayó de 22 por

100.000 personas a menos de diez. Medina cumplió también la promesa que realizó en su discurso

(1) En total, el PLD ha gobernado durante los periodos 1996-2000 y 2004-2012 con Leonel Fernández como presidente y 2012-2020 con Danilo Medina al frente.

inaugural: reducir la elevada tasa de pobreza a la mitad (del 39,7% en 2012 al 20,6% de la población a finales de 2019). En conjunto, su gobierno se caracterizó por aplicar políticas centristas que buscaban ampliar la protección social y promover un ambiente empresarial favorable en un contexto de ortodoxia macroeconómica.

No obstante, hay un amplio número de problemas estructurales que no experimentaron prácticamente ninguna mejoría. Pese a que reiteradamente ha proclamado su compromiso con la lucha contra la corrupción, endémica en el país, el gobierno del PLD se ha visto salpicado por multitud de escándalos⁽²⁾. El más notorio fue el caso Odebrecht, nombre de la constructora brasileña que sobornó a un amplio número de gobiernos latinoamericanos entre 2001 y 2014, y que salió a la luz en 2016. Se calcula que en la República Dominicana se pagaron al menos 92 mill.\$ en sobornos, por lo que 14 funcionarios fueron declarados culpables de cohecho y blanqueo de dinero y se condenó a la empresa a pagar 184 mill.\$ en concepto de multa al Estado dominicano. No obstante, el gobierno de Medina fue acusado de dar una respuesta lenta e insuficiente, así como de investigar únicamente los delitos de la administración anterior a la suya. Esto generó una gran indignación popular, que desembocó en una masiva movilización ciudadana (las manifestaciones conocidas como Marcha Verde o Marcha por el Fin de la Impunidad, en 2017) pero no llegó a generar problemas de inestabilidad.

Otra de las lacras que sufre el país es el extendido clientelismo que, aunque de un alcance mucho menor, es herencia de la época autoritaria de Rafael Trujillo (1930-1961). Durante los 24 años que el PLD ha estado en el poder, el partido ha construido una tupida red clientelar que ya forma parte de la cultura política del país⁽³⁾. Ningún incentivo a su eliminación podía contrarrestar el amplio apoyo que esta red le brindaba al gobierno, especialmente teniendo en cuenta que esta situación está aceptada socialmente.

Por otra parte, desde el punto de vista del propio partido del gobierno, el amago de reformar la Constitución, con el fin de permitir un tercer mandato consecutivo⁽⁴⁾, suscitó la repulsa popular y sacó a la luz una lucha soterrada por el poder dentro del mismo que, a la postre, acabaría perjudicándole. Aunque Medina no declaró abiertamente sus intenciones, sus deseos continuistas eran claros, lo que generó un profundo cisma dentro de su partido. A la cabeza de la resistencia interna se encontraba Leonel Fernández, quien fue presidente entre 1996-2000 y 2004-2012, y tenía intención de optar a su cuarto mandato (no consecutivo). Una vez que Medina hubo renunciado a la reforma constitucional, el PLD celebró una convención interna para elegir candidato presidencial. En ella salió victorioso Gonzalo Castillo, Ministro de Obras Públicas y candidato de

-
- (2) El Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional correspondiente a 2019 sitúa al país en el puesto 137 de 198 países, lo que supone un deterioro de 32 puestos con respecto al de 2015.
 - (3) Durante la campaña electoral de 2020, Abinader pedía el voto aceptando tácitamente esta situación con la siguiente declaración: “Cojan lo que les den, pero a la hora de ir a votar... háganlo por dignidad, conscientes de que un grupo de sinvergüenzas no se puede pasar cuatro años engañando y burlándose del pueblo para luego aparecerse con limosnas por unos días que mantendrán a la gente en la miseria de siempre”.
 - (4) Las reformas de la Constitución para extender o limitar los mandatos presidenciales se han repetido en múltiples ocasiones (cuatro veces de 1994 a 2015). La última, realizada durante los primeros años de Medina en el poder, consistió en permitir los segundos mandatos pero no los terceros, independientemente de que fueran consecutivos o no. Modificaba la reforma de 2010 (llevada a cabo tras la segunda reelección de Fernández), que prohibía los segundos mandatos solo si eran consecutivos. Ninguno de estos cambios tenía efecto retroactivo.

Medina, frente al propio Fernández, por un margen del mínimo. Ante esta situación, Fernández denunció fraude y salió del PLD para liderar otro partido, la Fuerza del Pueblo, en octubre de 2019.

Al PLD esta fractura interna le restó apoyo (tanto popular como de los “caciques” en su red clientelar, alertados por la decadencia del partido), como quedó patente en los resultados de las elecciones municipales de 2020, en las que perdieron las principales ciudades del país. Además, dichos comicios se vieron sumidos en el caos por el mal funcionamiento del sistema electrónico de voto (de nueva implantación), lo que dio lugar a la suspensión y aplazamiento de la jornada electoral del 16 de febrero, cuando estaba prevista inicialmente, al 15 de marzo. Hubo grandes movilizaciones populares en protesta⁽⁵⁾. La oposición atacó duramente a Medina, acusando a su gobierno de fraude y corrupción, a lo que el PLD contestó describiendo lo sucedido de “sabotaje”. La debacle electoral y el posterior baile de acusaciones redujeron la confianza popular en la Administración y perjudicaron al PLD, al mismo tiempo que insuflaron fuerzas a la candidatura de Abinader.

Las elecciones presidenciales y legislativas estaban inicialmente previstas para el 17 de mayo de 2020, pero se aplazaron hasta el 5 de julio para evitar la propagación de la pandemia de covid-19. La República Dominicana es el país más afectado de la región centroamericana, con casi 146.000 casos y más de 2.300 muertes⁽⁶⁾.

Luis Abinader es político, economista y empresario, y preside el Partido Revolucionario Moderno (PRM) desde 2015. Ya se había presentado como candidato a los comicios de 2016, obteniendo el 35% de los votos. En la campaña electoral de 2020 alimentó el descontento de la población con la última época de la presidencia de Medina, postulándose como la alternativa a la élite política que llevaba décadas gobernando el país y aprovechando la debilidad del PLD tras la escisión de Fernández. Además de en reactivar la economía tras la pandemia, centró sus propuestas en la lucha contra la corrupción (anunció que nombraría a un poder judicial independiente y que perseguirá a cualquier infractor) y en los planes de salud pública (que incluyen aumentar el presupuesto de sanidad), dos puntos débiles del gobierno de su predecesor. Otras promesas electorales incluyen la creación de 600.000 empleos, la recuperación del sector turístico, equilibrar la balanza fiscal o promover la construcción de infraestructuras. Estos planes no suponen ninguna ruptura con respecto a sus predecesores, sino que auguran una política continuista, al menos a nivel económico.

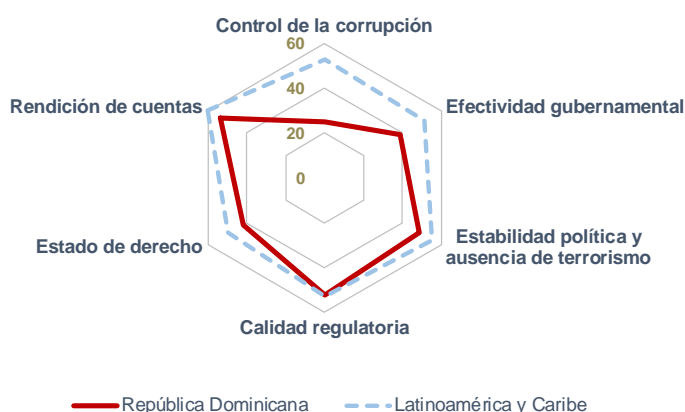
Todo esto fue suficiente para otorgarle la victoria con un 52,5% de los votos, tal y como preveían los sondeos, con lo que no hizo falta celebrar una segunda ronda⁽⁷⁾. El PRM también logró la mayoría en el Senado y 86 de los 190 escaños del Congreso (a diez de la mayoría absoluta). La jornada electoral se produjo sin incidentes y estuvo avalada por observadores internacionales.

La República Dominicana sigue registrando carencias en materia institucional. Son importantes las deficiencias relativas a la efectividad gubernamental y el respeto al Estado de Derecho, que restan

-
- (5) Aunque no llegaron a la magnitud de otras vividas en otros países de América Latina durante el mismo periodo.
(6) Datos a 4 de diciembre de 2020.
(7) El candidato del fracturado PLD, Gonzalo Castillo, una figura poco conocida entre el público, obtuvo un 37,5%.

confianza en las instituciones. Del mismo modo, las carencias en derechos políticos y libertades civiles no permiten que el país sea considerado totalmente “libre” (según la clasificación de Freedom House). La pobreza, como ya se ha comentado, se ha reducido a la mitad en la última década, pero todavía sigue siendo una de las más altas en la región del Caribe, una situación que se repite con la desigualdad (Índice Gini de 43,7 en 2018). En el lado positivo, la República Dominicana tiene un Índice de Desarrollo Humano elevado y por encima de la mayoría de América Central. Lo mismo sucede con la libertad de prensa, que ha mejorado paulatinamente en los últimos años y que supera la media de la región⁽⁸⁾.

Índice de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

Además, el nuevo presidente llega al cargo con el país en una situación económica muy delicada y con una creciente presión social, fruto de la pandemia de covid-19. Si, por la situación sanitaria, la recesión económica se prolonga, podría intensificarse el descontento ciudadano y acabar desembocando en inestabilidad política e inseguridad. No obstante, de momento no hay indicios de que esto vaya a suceder en el corto plazo.

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior de la República Dominicana está definida por su condición de economía insular, lo que le obliga a mantener una actitud abierta.

Mantiene una estrecha relación con Estados Unidos, su principal socio comercial y fuente de inversión, y de cuya bonanza económica se ha beneficiado cuantiosamente. EEUU es también fuente del grueso de las remesas, gracias a los dos millones de dominicanos que allí residen (mayoritariamente en Nueva York, Florida y Puerto Rico). Del mismo modo, los estadounidenses

(8) En 2019 alcanzó la posición 55 de 180 según la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras.

representan casi la mitad de los turistas que visitan el país caribeño y 200.000 de ellos viven en la República Dominicana como expatriados. Las relaciones diplomáticas son excelentes: los gobiernos de ambos países trabajan conjuntamente en materia de seguridad, la República Dominicana ha apoyado reiteradamente las iniciativas estadounidenses en las agencias multilaterales y EEUU ha prestado una importante ayuda bilateral a la isla. El apoyo norteamericano fue crucial para la inclusión del país, en 2007, en el Tratado de Libre Comercio (DR-CAFTA) que mantiene con cinco estados centroamericanos (El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Costa Rica). No se esperan grandes cambios con la nueva presidencia estadounidense.

Con Haití, país con el que comparte la isla de La Española, ha mantenido históricamente una relación con altibajos. En la actualidad, el principal punto de fricción es la inmigración ilegal. Se calcula que hay por lo menos 1,1 millones de haitianos en República Dominicana (alrededor de un 10% de la población total), muchos de ellos sin papeles que han emigrado huyendo de la extrema pobreza⁽⁹⁾. En la sociedad dominicana existe un problema de discriminación racial en su contra, que no solo no se ha abordado sino que la Administración ha permitido tácitamente. En los últimos años, las autoridades han endurecido las medidas para luchar contra de su entrada irregular. La última polémica comenzó en 2013, a raíz de una decisión del Tribunal Constitucional de la República Dominicana, que revocaba la ciudadanía de las personas nacidas en territorio dominicano, pero de padres haitianos sin permiso de residencia (oficialmente “en tránsito”), con el fin de deportarlos a “su país de origen”. En la práctica, esta decisión convirtió a 200.000 dominicanos de ascendencia haitiana en apátridas, el conjunto de personas sin Estado más numeroso del hemisferio occidental. Santo Domingo ha ignorado las críticas de Naciones Unidas y otras organizaciones, que acusan al país de violar los derechos humanos de esta población. En 2020 la situación sigue sin resolverse. Con respecto al efecto de la pandemia del covid-19, Haití se ha visto poco afectado en términos epidemiológicos, aunque se espera que la crisis económica golpee con fuerza al paupérrimo país, lo que podría desatar una oleada de agitación política y social, que podría contagiarse al país vecino, así como un repunte de la inmigración ilegal.

La República Dominicana mantiene buena sintonía con el conjunto de países latinoamericanos. Destaca su relación con Venezuela, que llegó a ser muy estrecha gracias a la alianza petrolera Petrocaribe, pero que se ha congelado desde 2015 por la oposición dominicana al gobierno de Nicolás Maduro.

En 2018, Santo Domingo decidió romper relaciones diplomáticas con Taiwán y establecerlas con China, con quien ha firmado 18 acuerdos bilaterales desde entonces. Según fuentes diplomáticas taiwanesas, China habría ofrecido a la República Dominicana un paquete de ayudas (a través de inversiones y préstamos) por valor de 3.100 mill.\$.

La relación con las diferentes instituciones financieras internacionales y otras organizaciones multilaterales es buena. Pertenece a varias instituciones regionales, tanto de carácter político como económico, tal y como CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) o SICA (Sistema de la Integración Centroamericana).

(9) Este número creció considerablemente después del terremoto de 2010 que destruyó Puerto Príncipe, aunque no hay cifras oficiales.

2. ECONOMÍA

- ➔ Economía de pequeño tamaño y de renta media-alta, superando comparativamente a su región.
- ➔ En conjunto, República Dominicana disfruta de una correcta diversificación sectorial. Aunque el sector primario está en declive, el secundario retiene un peso importante gracias a las manufacturas y la construcción. De todas formas, el dominio del sector servicios es indiscutible y la economía tiene una fuerte orientación a la industria turística.
- ➔ El excelente desempeño del PIB en los últimos años (alrededor del 6,5% anual) la ha convertido en la economía con mejor comportamiento de toda Latinoamérica; no obstante, ya antes del covid-19 mostró signos de estar comenzando una fase de ralentización.
- ➔ El durísimo impacto de la pandemia agravará esta tendencia: el PIB se contraerá un 6% en 2020 y no rebotará con fuerza al año siguiente, sino que se recuperará lentamente.
- ➔ El sector bancario, otrora la principal debilidad de la economía, muestra buenos indicadores de solvencia y liquidez.

El PIB de la República Dominicana es de 89.032 mill.\$, lo que la convierte en la segunda economía de la región (por detrás de Cuba) pese a su pequeño tamaño. Es un país de renta media-alta, con un PIB per cápita de 8.090 \$. Aunque es una economía de servicios con una gran dependencia de la evolución del turismo, disfruta de una buena diversificación sectorial.

PIB (mill.\$)	89.032
CRECIMIENTO PIB	5,1%
INFLACIÓN	3,7%
SALDO FISCAL	-3,3%
SALDO POR C/C	-1,4%

Datos a 2019

El sector primario representa el 6% del PIB, un peso todavía notable, pero que se ha ido reduciendo en los últimos años, tanto por la fortaleza de los servicios como por la vulnerabilidad del país frente a fenómenos meteorológicos como huracanes o sequías (las de 2015 y 2019 fueron especialmente severas). Dos tercios corresponden a la agricultura, orientada esencialmente al mercado doméstico.

Los principales cultivos son los cereales, el azúcar, hortalizas y frutas (como tomates, aguacates o plátanos), el arroz y el cacao. La importancia del subsector agrícola es mayor desde el punto de vista laboral, ya que emplea a casi 400.000 personas (alrededor de un 9% de la población ocupada). La ganadería, pesca y silvicultura son marginales.

La industria conforma el 27% del PIB y emplea al 16,5% de la mano de obra. El subsector de las manufacturas es que el que mayor peso tiene, y se suele dividir en dos grandes grupos: el de las Zonas Francas y Zonas Especiales Fronterizas y el denominado "nacional". Actualmente operan en el país 68 parques de ZF y ZE, que albergan alrededor de 650 empresas, en su mayoría extranjeras y orientadas a la exportación. La principal actividad de estas zonas es la confección textil, aunque en la última década se ha diversificado hacia otros bienes. Por otro lado, el sector manufacturero nacional está conformado mayoritariamente por PYMES y enfocado a la fabricación de alimentos y bebidas.

Destaca también la construcción, que ha crecido rápidamente en los últimos años merced a la edificación de complejos hoteleros, escuelas y viviendas sociales.

También tiene relevancia el subsector de la minería, uno de los que más inversión extranjera absorbe y que aporta una importante proporción de la exportación. República Dominicana es el país que más oro produce de América Latina y la mina de Pueblo Viejo fue la cuarta a nivel mundial en 2018. Existen también explotaciones de otros minerales, como plata, cobre o mármol.

En cuanto a los hidrocarburos, República Dominicana importa la totalidad del petróleo y el gas natural que consume, pero tiene una relevante capacidad de refinado (en torno a un cuarto del consumo total, que son alrededor de 150.000 barriles diarios). La principal empresa de refinado de petróleo, Refidomsa, es propiedad estatal en un 51%, mientras que el 49% restante pertenece a Petróleos de Venezuela⁽¹⁰⁾. En octubre de 2020 el gobierno dominicano firmó su primer contrato de exploración y explotación de hidrocarburos con Apache, una petrolera estadounidense, que se focalizará en la zona marítima al sur del país. No obstante, por la situación del sector de los hidrocarburos en 2020, se espera que este proyecto se desarrolle, como pronto, a medio o largo plazo.

Por último, el sector servicios representa el 67% del PIB. Son importantes el comercio y las telecomunicaciones, pero la actividad económica que sobresale es el turismo. Este subsector es un pilar del modelo de desarrollo y de la economía dominicana desde la década de 1990, tanto por su peso en el PIB (alrededor del 16%) y en el empleo como por su papel de generación de divisas, a través de la inversión directa y de los ingresos corrientes. Es una industria muy desarrollada: el país cuenta con más de 80.000 habitaciones hoteleras⁽¹¹⁾ y recibe a casi 7 millones de visitantes al año.

Ahora bien, la República Dominicana padece también una serie de debilidades estructurales que limitan el desarrollo del país. Sin duda, una de las principales es la deficiente dotación de infraestructuras y muy especialmente los problemas de la red eléctrica, que ha supuesto un histórico lastre para el crecimiento económico. La capacidad instalada es de 4.500 MW que, al menos teóricamente, debería ser suficiente para abastecer al país, incluso en los picos de demanda. No obstante, y aunque en los últimos años se han producido mejoras, la red de distribución (renacionalizada en la década de los 2000) sufre importantes problemas que conllevan pérdidas de suministro de alrededor de un 30%. Esto hace imposible satisfacer las necesidades energéticas nacionales, lo que se traduce en frecuentes apagones y una forzada dependencia de la población y las industrias de generadores eléctricos y baterías. Otros problemas incluyen la deficiente estructura tarifaria, una matriz energética poco diversificada y muy dependiente de fuentes de energía sucias o el elevado nivel de impagos. Anualmente, el subsector de la distribución recibe (además de inversiones) subsidios públicos de en torno al 0,5% del PIB, una cifra que se ha ido reduciendo en los últimos años gracias a la caída de los precios de los hidrocarburos y a la reducción progresiva de las pérdidas de suministro. Se han anunciado planes para solucionar esta

(10) En múltiples ocasiones han surgido rumores sobre la posibilidad de que el Estado dominicano comprase a Venezuela la totalidad de su participación, algo que no ha llegado a suceder.

(11) En 2019 el Consejo de Fomento al Turismo aprobó solicitudes para la construcción de 190.000 más, aunque tras el impacto del covid-19 es improbable que esta cifra se materialice, al menos en el corto y medio plazo.

situación en multitud de ocasiones, pero hasta el momento han tenido escaso efecto⁽¹²⁾. El nuevo gobierno ha anunciado asimismo su intención de acometer el problema⁽¹³⁾.

En lo referente al transporte, dispone de una adecuada red de aeropuertos internacionales, pero el transporte terrestre tiene grandes carencias: solo la mitad de sus kilómetros de carretera están asfaltados y no dispone de red ferroviaria.

El sector privado en su conjunto se enfrenta a numerosos problemas que frenan el desarrollo, entre los que destacan la baja productividad de la fuerza laboral y el alto nivel de concentración empresarial, que hace que algunos sectores funcionen *de facto* en régimen de oligopolio. Sectores como el azúcar, la comercialización del gas o la siderurgia se encuentran liderados por un conjunto muy reducido de empresas que tienen un enorme poder de decisión sobre los precios y el acceso al mercado de nuevos entrantes. Como consecuencia de esta situación, la República Dominicana se situó en el puesto 102 de 190 países en el ranking del Índice Doing Business del Banco Mundial 2019, una posición sobre la que no se han logrado mejoras en los últimos años. Los principales factores que explican esta mala puntuación son el sistema impositivo, la dificultad de obtención de suministro eléctrico o el insatisfactorio nivel de cumplimiento de los contratos.

CUADRO MACROECONÓMICO

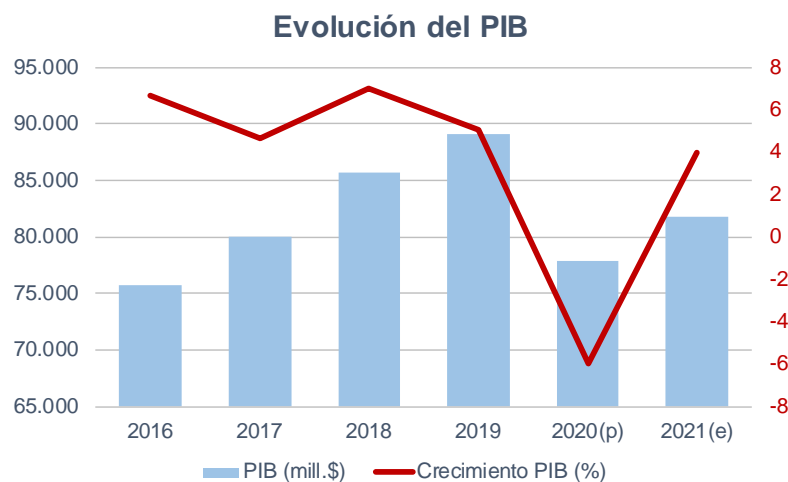
La economía de la República Dominicana ha experimentado una etapa de prosperidad en los últimos años, registrando los mayores crecimientos del PIB de toda Latinoamérica (en torno al 6,5% anual de media en el pasado lustro), al mismo tiempo que la inflación se mantenía en el rango objetivo del Banco Central ($4\pm 1\%$). Esta positiva evolución obedece en parte a la pujanza de la demanda interna, pero también a las sólidas políticas macroeconómicas y financieras del gobierno. Todo ello además se ha producido en un contexto externo favorable, caracterizado por unas laxas condiciones financieras y por la bajada de los precios del petróleo en los mercados internacionales. Además, el robusto desempeño económico de EEUU se ha traducido en mayores flujos de remesas y de turistas, componentes de especial importancia para el país insular.

No obstante, la economía dominicana (ya antes del impacto del covid-19) mostraba signos de estar comenzando a entrar en una fase de cierta ralentización. En conjunto, esta tendencia supone la progresiva estabilización de la tasa de crecimiento real en torno a la cifra de crecimiento potencial (que es del 5%). Esta tendencia se ha podido observar en los datos de crecimiento de los últimos tres años, que han sufrido altibajos. En 2017 se produjo una contracción de la inversión que resultó en un aumento del PIB por debajo de las expectativas. Esto se compensó con una política

-
- (12) El llamado “Pacto Eléctrico”, un conjunto de medidas que buscaban la transformación del sector energético nacional para mejorar la fiabilidad y calidad del suministro, así como expandir la red nacional, debería haber sido aprobado por el ejecutivo de Danilo Medina en 2017, pero las discordancias con los distintos agentes sociales lo impidieron.
- (13) Entre las medidas anunciadas por el nuevo presidente para aliviar los problemas del sector destacan: fusión de las tres empresas de distribución estatales (Edenorte, Edesur y Edeeste); reducir sus pérdidas y aumentar las inversiones; otorgar mayor independencia a las juntas directivas de todas las compañías eléctricas públicas, así como impulsar las energías renovables (solar, hidroeléctrica y eólica).

monetaria expansiva⁽¹⁴⁾, que resultó en una fuerte respuesta positiva de la demanda interna y en el consiguiente rebote en el crecimiento al año siguiente. Estas magnitudes se volvieron a moderar en 2019: el PIB aumentó en un 5,1%, por debajo de la media de los últimos años pero en línea con las previsiones a medio plazo, apoyado sobre todo en el robusto consumo privado.

Todo este proceso ha estado acompañado de una adecuada respuesta monetaria, una labor compleja, dadas las características de la economía dominicana. El Banco Central de la República Dominicana (BCRD) debe compaginar las necesidades de política monetaria domésticas con un control de la inflación⁽¹⁵⁾, al mismo tiempo que se ve obligado a seguir muy de cerca las decisiones de la Reserva Federal de EEUU⁽¹⁶⁾. La inflación al terminar 2019 se situaba en el 3,7%, dentro del rango objetivo.



Fuente: FMI

En 2020, la pandemia de covid-19 está teniendo un fortísimo impacto en la economía de la República Dominicana. Afortunadamente, ha tenido lugar en un contexto de estabilidad y fortaleza macroeconómica, lo que está dando cierto espacio a las autoridades para hacerle frente desde una posición relativamente cómoda. Aun así, se espera un duro golpe en la mayoría de los indicadores.

Tras la declaración del estado de emergencia, en marzo de 2020, se establecieron medidas que incluían el cierre de fronteras, el toque de queda nocturno, la suspensión de eventos públicos y todo tipo de reuniones multitudinarias, así como el cese de toda actividad no esencial. El levantamiento paulatino de algunas de ellas comenzó a finales de mayo. Esto ha conllevado una

- (14) Reducción del tipo de referencia en 50 puntos básicos, hasta el 5,25%.
- (15) Lo habitual es que, en un contexto de crecimiento por encima del potencial (como se ha experimentado en el último lustro), el riesgo de sobrecalentamiento de la economía aumente, y con ello las presiones inflacionarias. No obstante, esto no solo no ha sucedido, sino que la inflación ha llegado a situarse por debajo del mínimo del rango objetivo.
- (16) La estrecha relación que guarda con la economía estadounidense implica que la política monetaria de la FED afecta directamente a las entradas y salidas de capitales en el país y a la cotización del peso dominicano, lo que a su vez tiene un efecto dominó en muchos otros aspectos.

severa interrupción de la actividad económica, situación agravada por la ralentización de la economía global en su conjunto.

El turismo, de vital importancia para el país, ha sido el sector más afectado, paralizándose prácticamente por completo. Las entradas de turistas han caído casi un 90% con respecto a años anteriores. Como ya se ha comentado, la importancia del sector deriva no solo de su peso en el PIB, sino también de su papel como polo de atracción de divisas e IED, función que se ha interrumpido en consecuencia. Más allá de las medidas tomadas por Santo Domingo, las restricciones generalizadas a la movilidad han reducido el turismo internacional a niveles desconocidos en las últimas décadas. El restablecimiento de la normalidad depende por completo de la evolución de la crisis a nivel global, por lo que el margen de actuación de la Administración es reducido. Preocupa, además, que una recesión sostenida en el tiempo provoque un aumento de la inseguridad, lo que podría ahuyentar a los visitantes en potencia e impedir una recuperación rápida tras la remisión de la pandemia.

Las autoridades han anunciado diversos paquetes fiscales y monetarios para suavizar el shock en la economía, todo ello sumado a las medidas de carácter sanitario y social. En marzo se anunció una partida de gasto público equivalente al 0,75% del PIB para cubrir las necesidades inmediatas de la población. En septiembre el presidente Abinader presentó un presupuesto suplementario equivalente al 4,5% del PIB, dirigido a mitigar los efectos de la crisis. En cuanto al aspecto monetario, el Banco Central anunció un recorte de los tipos de interés de referencia e inyectó 500 mill.\$ en liquidez al mercado. Otras medidas incluyen la reducción de los requerimientos de reserva y el establecimiento de un límite del 8% en el tipo de interés aplicado a los créditos a hogares y empresas, todo ello con el fin de proveer liquidez adicional al sistema financiero.

A esto se suma la asistencia que las autoridades han movilizado de IFIs como el Fondo Monetario Internacional (por valor de 650 mill.\$, a través del Instrumento de Financiación Rápido), el Banco Mundial (250 mill.\$), el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) o el Banco Centroamericano de Integración Económica. También ha recibido ayuda bilateral de la Unión Europea, por valor de 12,4 mill.\$.

Hasta el comienzo de 2020 se esperaba que la tasa de crecimiento de República Dominicana se estabilizase alrededor del 5% desde este año en adelante. Sin embargo, como consecuencia de lo expuesto con anterioridad, las últimas estimaciones del FMI⁽¹⁷⁾ anticipan una contracción del 6% para este año, una caída descomunal. A esto se suma que la recuperación del ritmo de crecimiento será paulatina y hasta 2022 no alcanzará la mencionada tasa del 5% anual. Con todo, cabe destacar que estas cifras son preliminares, por lo que, dada la incertidumbre que envuelve la coyuntura internacional y las incógnitas acerca de cuándo remitirá la pandemia, no se pueden descartar escenarios diferentes.

(17) *World Economic Outlook*, octubre de 2020. En abril de 2020 el FMI estimaba una contracción económica de únicamente un 1% del PIB.

SISTEMA FINANCIERO

La quiebra del segundo banco del país en 2003 puso de manifiesto la debilidad del sistema financiero dominicano y provocó una profunda crisis que se notó en la economía real durante un larguísimo periodo⁽¹⁸⁾. Desde entonces, se han llevado a cabo numerosas reformas que han mejorado la supervisión y regulación del sector y, en la actualidad, disfruta de una solidez destacable. República Dominicana se encuentra en proceso de adaptarse al marco regulatorio internacional y a los estándares de Basilea III.

Las entidades financieras presentan buenos indicadores de solvencia y liquidez. La ratio de capitalización es del 11,8%, una cifra adecuada (casi cuatro puntos por encima del mínimo recomendado) y sobre la que ha oscilado en la última década. Además, la tasa de morosidad es mínima (1,6%) y está respaldada por un nivel de provisiones muy elevado (172%). La ratio de activos líquidos con respecto al total es del 17%. No obstante, hay un alto grado de concentración bancaria: los activos de las cinco mayores entidades financieras (de un total de 31) suponen en torno al 80% del total.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Sistema fiscal poco desarrollado. Bajísimos niveles de recaudación, debido en gran medida al peso de la economía informal.
- ➔ Déficit público crónico pero en descenso y de volumen contenido. En 2019 se registró superávit primario, pero por el peso de los intereses el saldo fiscal fue finalmente del -3,3% del PIB. El shock económico causado por la pandemia hará que en 2020 se dispare hasta el -8,8% del PIB.
- ➔ La deuda pública ha crecido ininterrumpidamente hasta llegar al 53,8% del PIB en 2019, un nivel razonable pero cuya tendencia es preocupante. Una parte importante de la misma está denominada en dólares.
- ➔ La contracción del PIB, el elevado déficit fiscal y la depreciación del peso provocarán que la deuda alcance un 68,8% del PIB, todavía manejable pero ya elevada.

El sistema impositivo de República Dominicana está poco desarrollado en comparación con economías de características similares. El déficit y la deuda pública están compuestos no solo por las obligaciones de la Administración central, cuyos niveles de recaudación y gasto son muy bajos, sino también lastrados por la balanza “cuasi-fiscal⁽¹⁹⁾ del Banco Central. Hasta ahora, los esfuerzos para reducir los numerosos problemas estructurales que sufre el sistema fiscal han sido discretos.

(18) Los salarios reales recuperaron los niveles previos a esta crisis en 2019, dieciséis años después de su comienzo.

(19) El déficit cuasi-fiscal del Banco Central deriva de los altos intereses pagados a los bonos emitidos para recapitalizar la banca doméstica durante la crisis financiera de 2003-2004.

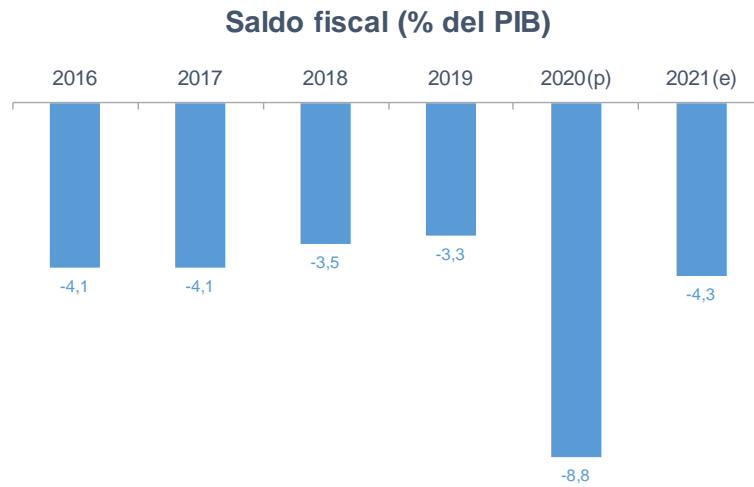
Los ingresos fiscales se encuentran habitualmente en torno al 14% del PIB, un nivel reducido (cinco puntos porcentuales por debajo de la media de Centroamérica) y rutinariamente más bajo que lo presupuestado. Esto se explica por tres razones: el elevado nivel de economía informal, que se sitúa alrededor del 55%; la reducida base impositiva⁽²⁰⁾; y, sobre todo, las numerosas exenciones e incentivos, equivalentes a en torno al 6,5% del PIB. Las amnistías fiscales son también muy comunes, habiéndose decretado cuatro en los últimos 15 años, una de ellas vigente en la actualidad. En conjunto, este uso generalizado de tratamientos diferenciales resulta en un sistema fiscal complejo y difícil de administrar, lo que facilita la elusión fiscal⁽²¹⁾. En general, se ha avanzado poco en la corrección de estas debilidades estructurales. En el primer mandato de la administración Medina (2012-2020) se introdujeron medidas como la eliminación de algunas exenciones o la introducción de nuevos impuestos, con lo que consiguió cierto incremento en la recaudación. Con todo, la tendencia ha evolucionado por debajo de las expectativas.

Por otro lado, los gastos públicos suelen estar alrededor del 16,5-17% del PIB. Dejando aparte los desembolsos corrientes (sueldos públicos, prestaciones sociales, todos en niveles bastante bajos), hay dos factores que empujan al alza el nivel de gasto: los subsidios, en especial al sector eléctrico, y la pesada carga fiscal que suponen los cada vez mayores intereses de la deuda. Además, por su característica de “cuasi-fiscal”, se añade al lado de los gastos el saldo negativo del BCRD, que suele situarse en torno al 1% del PIB.

En conjunto, el saldo fiscal consolidado se ha mantenido estable. La balanza primaria ha cambiado de signo en este periodo y ahora registra superávits, pero se ve lastrada por los crecientes intereses (que equivalieron al 4,1% del PIB en el último año). Con todo, el déficit público en 2019 fue del 3,3% del PIB, un nivel moderado.

En 2020, como consecuencia del shock económico causado por la pandemia de covid-19 se espera un drástico deterioro de la balanza fiscal. Esto es fruto tanto de la reducción en los ingresos públicos como del lógico aumento en el gasto fiscal. En conjunto, se prevé que el déficit alcance el -8,8% del PIB, lo que supone un nivel elevado y más del doble de lo estimado pre-pandemia para el mismo año; pero, de todas formas, dentro de lo razonable dada la coyuntura.

-
- (20) Como ejemplo, solo entre un 10% y un 15% de los trabajadores (formales) paga el impuesto sobre la renta personal, ya que únicamente es obligatorio declarar ingresos por encima del doble del salario mínimo.
- (21) El Fondo Monetario Internacional lo define como “más que un sistema fiscal, una amplia recopilación de diversas leyes y regulaciones que establecen diferentes tratamientos para múltiples sectores, productos, regiones y actividades.”



Fuente: FMI

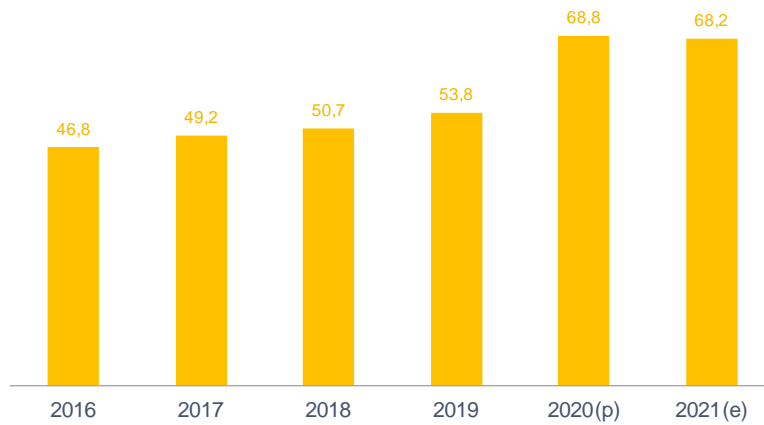
En cuanto al endeudamiento público, se sitúa todavía en un nivel moderado. No obstante, en la última década ha crecido mucho en términos nominales, a lo que se suma el alto coste de los intereses y al porcentaje denominado en divisas, un cuantioso 54% del total (aunque la tendencia es a la baja⁽²²⁾). En líneas generales, la deuda pública es sostenible, pero su tendencia al alza resulta preocupante dadas estas características.

Además, en 2020 el endeudamiento público sufrirá un fuerte shock: la contracción del PIB, el elevado déficit fiscal y la depreciación del peso con respecto al dólar provocarán que el nivel de deuda se dispare en términos relativos, alcanzando un 68,8% del PIB. Se trata de un nivel que comienza a ser elevado⁽²³⁾, si bien hay que contextualizarlo en la coyuntura económica actual. Se anticipa que a partir de 2021 comience una trayectoria descendente, aunque sin recuperar los niveles previos a la pandemia en el medio plazo.

(22) El Ministerio de Hacienda se ha esforzado por reducir el porcentaje de deuda en moneda extranjera (principalmente denominada en dólares), algo que está logrando a través de la emisión de bonos (tanto al mercado doméstico como internacional) en pesos dominicanos además de en dólares estadounidenses.

(23) Habitualmente se considera que el 70% del PIB es el nivel a partir del cual la deuda es elevada.

Deuda pública (% PIB)



Fuente: FMI

El país tiene acceso a los mercados internacionales, que se han convertido en su principal fuente de financiación. Solo en 2020 emitió bonos soberanos por valor de 6.100 mill.\$.

Las principales agencias internacionales de calificación fijan su rating en dos escalones por debajo del grado de inversión desde 2017.

	Moody's	S&P	Fitch
REPÚBLICA DOMINICANA	Ba3	BB-	BB-
Cuba	Caa2	-	-
Barbados	Caa1	B-	-
Belice	Caa1	CCC+	-
El Salvador	B3	B-	B-
Costa Rica	B2	B	B
Guatemala	Ba1	BB-	BB-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Sector exterior relativamente diversificado, aunque dentro de las exportaciones destacan el oro y las manufacturas, mientras que los hidrocarburos tienen el mayor peso entre los productos de importación. Menor nivel de diversificación por países: EEUU es el principal destino y origen.
- ➔ El país acusa un crónico déficit en la balanza de bienes (10,8% del PIB en 2019), que se compensa con el superávit de las balanzas de servicios (6,1% del PIB, debido al turismo) y rentas (7,1% del PIB, gracias a las remesas). Con todo, en 2019 el déficit por cuenta corriente alcanzó el 1,4% del PIB, una cifra reducida. Históricamente, este desequilibrio se ha financiado sobradamente gracias a la Inversión Extranjera Directa y en cartera.
- ➔ En 2020, el sector exterior de República Dominicana se verá afectado por el declive del turismo. Este golpe estará amortiguado por el aumento del precio del oro, la reducción en el del petróleo, y la depreciación del peso.
- ➔ Dispone de reservas de divisas equivalentes a 5,1 meses de importaciones.

La República Dominicana tiene un grado de apertura del 36%, un dato bajo en comparación con los estándares regionales.

Las actividades características del sector exportador dominicano son dos: la explotación de oro y la industria manufacturera de las Zonas Francas y Zonas Especiales Fronterizas. No obstante, la concentración es mucho menor de lo que inicialmente pudiera parecer. El metal áureo se ha convertido rápidamente en el primer producto de la exportación⁽²⁴⁾, pero representa únicamente un 16% del total. Al resto contribuyen de manera bastante similar muchas otras manufacturas (cuya fabricación se concentra en las ZF y ZEF): productos alimenticios (15%), textiles (12%), maquinaria eléctrica (12%), instrumentos y herramientas (8%), etc. Los principales mercados de destino, por el contrario, tienden a una menor diversidad: EEUU aglomera el 54% de las ventas al exterior (con una cesta de productos muy amplia), seguido, con un peso mucho menor, por Canadá, India y Suiza, que prácticamente solo compran oro. El valor de las exportaciones, que en 2019 alcanzaron los 11.125 mill.\$, ha crecido un 18% en el último lustro.

En cuanto a las importaciones, destaca el petróleo y otros combustibles minerales, que representan alrededor del 18% del total. El resto corresponde a una gran variedad de productos: maquinaria (14%), productos alimenticios (9%), vehículos (8%), metales (8%), y un amplio etcétera. Sobresalen dos países como principales orígenes de estos artículos: EEUU (43% del total) y China (14%). En los últimos cinco años el valor de las importaciones ha crecido un 22,5%, alcanzando en 2019 20.719 mill.\$.

El valor de las importaciones oscila considerablemente en paralelo con los altibajos del precio internacional del petróleo.

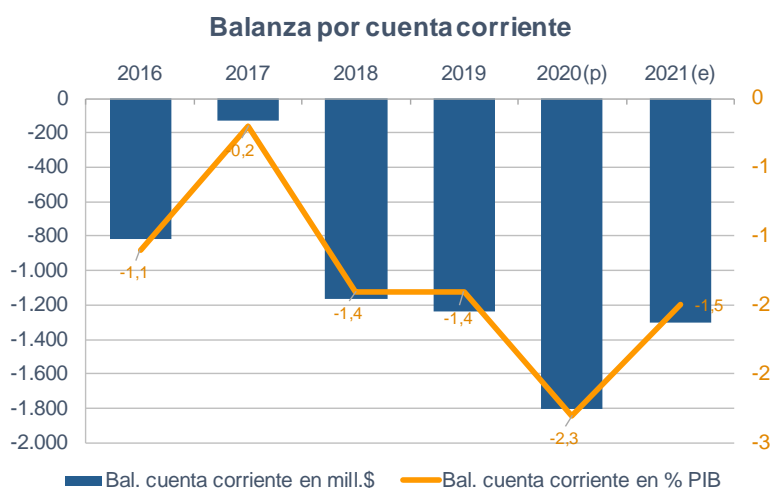
Como resultado de esta estructura comercial, el país acusa un crónico déficit en la balanza de bienes que suele situarse en torno al 11% del PIB.

(24) Desde la apertura de la mina de Pueblo Viejo, la cuarta más grande del mundo, en 2013.

Esto se ve compensado por la balanza de servicios, que experimenta rutinariamente elevados superávits (6,1% del PIB en 2019) debido al impulso del turismo, y por la balanza de transferencias (7,1% del PIB), gracias las remesas (en su mayoría procedentes de EEUU). La balanza de rentas, por el contrario, suele registrar déficits de magnitud similar al de 2019 (4,2% del PIB). En conjunto, en el último año el déficit de la balanza por cuenta corriente de República Dominicana alcanzó el 1,4% del PIB, una cifra reducida y en línea con los datos de los últimos años.

Aunque se esperaba que esta tendencia se mantuviera en 2020, la pandemia está teniendo un impacto negativo en la balanza de pagos a través del descalabro del sector turístico, aunque el aumento del precio internacional del oro y la bajada de la cotización del petróleo ayuden a suavizar el golpe, y la depreciación del peso dominicano que se ha experimentado este año absorba parte del shock. Se estima, por tanto, que este año el déficit por cuenta corriente empeorará hasta el 2,3% del PIB.

Históricamente, este desequilibrio se ha financiado sobradamente gracias a la Inversión Extranjera Directa (3,4% del PIB en 2019) y en cartera (2% del PIB).

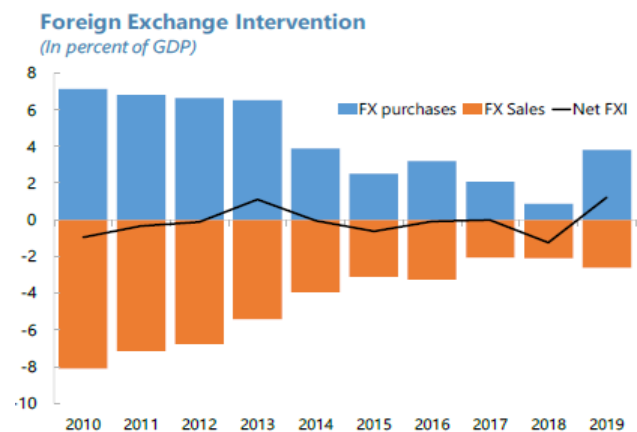


Fuente: FMI, IHS Markit

TIPO DE CAMBIO Y DIVISAS

El régimen cambiario de República Dominicana se define como “crawl-like”, es decir, un tipo de cambio “sucio”, en el que las fluctuaciones del valor del peso dominicano con respecto al dólar estadounidense están delimitadas en un rango. Para poder mantenerse dentro de la franja, el BCRD se ve obligado a inyectar dólares cuando hay escasez de divisas en el mercado.

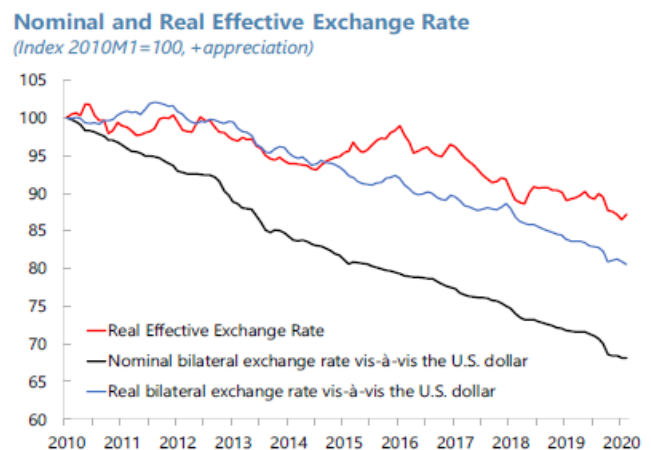
El FMI ha recomendado en múltiples ocasiones a las autoridades dominicanas optar por la flexibilización del tipo de cambio, lo que permitiría la depreciación del peso en los mercados internacionales, y contribuiría a unos menores déficits por cuenta corriente y una mayor capacidad de acumulación de reservas de divisas. No obstante, el elevado nivel de endeudamiento externo en dólares obstaculiza adoptar este sistema.



Fuente: FMI

En la práctica, las autoridades han permitido la depreciación continuada del peso dominicano en la última década (alrededor de un 3-4% anual), aunque controlada con intervenciones ocasionales del Banco Central para suavizar la volatilidad.

En 2020, el ritmo de depreciación del peso se ha acelerado, lo que ha obligado al BCRD a operar en el mercado para evitar turbulencias, vendiendo de media alrededor de 20 mill.\$ al día.



Fuente: FMI

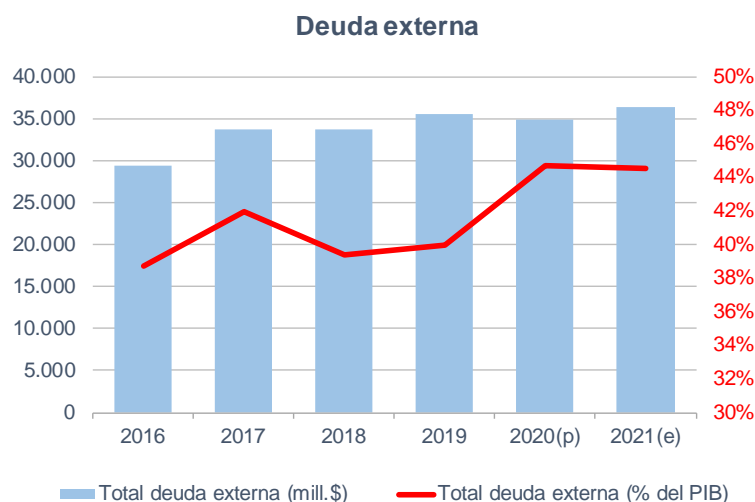
El nivel de reservas de divisas ha sido históricamente bajo, pero en los últimos años ha experimentado una tendencia alcista gracias a la buena evolución de la balanza de pagos. Afortunadamente, al comienzo del presente año la República Dominicana disfrutaba de un stock récord: 9.000 mill.\$, equivalente a 5 meses de importaciones, por encima del mínimo recomendado. Esto le permitirá afrontar los desequilibrios económicos causados por la pandemia desde una posición de mayor comodidad.

5. DEUDA EXTERNA

- ➔ Ha tenido que refinanciar con el Club de París en cuatro ocasiones (1985, 1991, 2004 y 2005).
- ➔ Desde entonces, el endeudamiento externo se ha mantenido en ratios manejables aunque en trayectoria ascendente, alcanzando en 2019 un volumen de 35.600 mill.\$. Esto equivale al 40% del PIB, tratándose por tanto de un nivel moderado.
- ➔ El FMI califica la deuda externa pública de “sostenible” y la capacidad de República Dominicana para reembolsarla de “adecuada”.

La República Dominicana se ha visto obligada a acudir al Club de París en cuatro ocasiones. Las últimas dos fueron en 2004 y 2005, como respuesta a la crisis de liquidez que experimentó el país tras la crisis bancaria de 2003⁽²⁵⁾. Tras estas refinanciaciones (ambas sin tratamiento concesional) y una restructuración de la deuda con los acreedores privados en 2005, la deuda externa se redujo hasta el 25% del PIB. Desde entonces, las ratios de endeudamiento se han mantenido en niveles manejables, aunque han seguido una trayectoria ascendente.

En 2019, la deuda externa de República Dominicana ascendía a 35.600 mill.\$, equivalente al 40% del PIB. El 71% de esta cifra corresponde a endeudamiento público, que se distribuye de la siguiente manera: un 70,7% proviene de emisiones de bonos, un porcentaje que ha multiplicado por 3,5 en la última década; un 21,5% es de origen multilateral, principalmente del BID y el Bando Mundial; y un 7,8% pertenece a acreedores bilaterales, con Francia, España y Brasil a la cabeza. A causa de la pandemia, se espera que la ratio de endeudamiento externo con respecto al PIB salte cinco puntos porcentuales, antes de empezar a disminuir.



Fuente: FMI

(25) En 2003 la deuda pública externa ascendía únicamente al 36,5% del PIB, un nivel bajo, pero el volumen de deuda pública total alcanzaba el 348% de los ingresos públicos.

El servicio de la deuda externa pública en 2019 alcanzó los 4.000 mill.\$. Con respecto a los ingresos externos corrientes equivale a un moderado 16%, aunque comparado con los ingresos públicos esta ratio alcanza el 30%, un nivel elevado.

Aunque el FMI no realiza un Análisis de Sostenibilidad de la Deuda de la República Dominicana, sí realiza una evaluación en la que clasifica el endeudamiento externo público del país de “sostenible” y su capacidad de reembolso “adecuada”.

6. CONCLUSIONES

- La situación política dominicana es estable. Los principales problemas radican en la corrupción y el extremo clientelismo, que minan la credibilidad de las instituciones. Las últimas elecciones generales, celebradas en julio de 2020, tuvieron como resultado una alternancia pacífica en el poder: Luis Abinader, líder del PRM y recién elegido presidente, supo explotar el descontento de la población con el PLD, que en los 16 años que gobernó consiguió estupendos resultados económicos, pero limitadas soluciones a los problemas estructurales. No obstante, no se anticipa que el PRM vaya a llevar a cabo una ruptura radical con las políticas aplicadas hasta ahora. En estos momentos, el principal riesgo para su gobierno sería no lograr una rápida recuperación económica, lo que podría originar una oleada de agitación política y una mayor tensión social.
- A pesar del elevado peso del sector turístico, la economía cuenta con la fortaleza de tener una sorprendente diversificación sectorial. Su desarrollo se ve frenado por la pervivencia de problemas estructurales como las deficientes infraestructuras, la baja productividad de la fuerza laboral o el alto nivel de concentración oligopolista.
- El PIB dominicano ha tenido un excelente comportamiento en los últimos años, con tasas de crecimiento en el entorno del 6,5% anual, la mejor cifra de toda Latinoamérica. Desde hace tres ejercicios se observa una cierta desaceleración, pero se esperaba que el crecimiento se estabilizase a medio y largo plazo en el 5%. Finalmente, y por el impacto de la pandemia, que provocará una contracción del 6% del PIB en 2020, el ritmo de crecimiento no se logrará recuperar hasta 2022.
- La República Dominicana presenta déficits gemelos, público y exterior, de manera crónica, aunque ambos de una magnitud moderada y en trayectoria positiva. Como consecuencia del covid-19, se va a producir un deterioro de estos indicadores, aunque se espera un retorno a valores pre-pandemia en el medio plazo.

- El endeudamiento público, por el contrario, ha mostrado una tendencia al alza en los últimos años que empezaba a ser preocupante, y que se va a agudizar como consecuencia de la pandemia. Afortunadamente, la ratio con respecto al PIB todavía se mantiene en valores moderados y las previsiones de su evolución a medio plazo son optimistas.
- En definitiva, la República Dominicana se posiciona como un país estable y que ha logrado fortalecer numerosos aspectos económicos en la última década, pese a tener muchos de los problemas estructurales característicos de una economía en desarrollo. La crisis del covid-19 supone un duro revés, pero se prevé que pueda resistir al shock sin desequilibrios demasiado graves ni más duraderos que en otros países.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.